

SOÑAR LA FRATERNIDAD

**Una mirada creyente
a la realidad actual**

**Documento de trabajo para
LA ASAMBLEA GENERAL DEL IMS 2022**

SOÑAR LA FRATERNIDAD.

Una mirada creyente a la realidad actual

Que yo pueda sentirte

Que yo pueda sentir con tus sentimientos,
Los sentimientos de tu Corazón
con que amabas al Padre y a los hombres
jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú.
Que diste la vida por tus amigos,
Culminando con tu muerte en cruz
el total abatimiento
de tu encarnación.
Quiero imitarte
en esta interna y suprema disposición
y también en tu vida de cada vía,
actuando, en lo posible, como Tú procediste

Pedro Arrupe

Hemos continuado imperturbables,
pensando en mantenernos siempre
sanos en un mundo enfermo.

Papa Francisco, 27 de marzo 2020,
Bendición Ubí et Urbi.

De repente, un virus llamado COVID - 19 ha removido todos los pilares de nuestro mundo globalizado haciendo que vayan cayendo prepotencias, preocupaciones superficiales, seguridades, alterando la vida a todos los niveles y dejando tras de sí miedo, inseguridad, pobreza y exclusión, sufrimiento y muerte. La pandemia COVID 19 ha generado un shock social, político, económico, mundial de consecuencias imprevisibles.

Hoy, como siempre, nos urge comprender lo que ha sucedido: los hechos, sus implicaciones y consecuencias. Como personas IMS, comprometidas en la transformación social desde la construcción del Reino, es necesario que hagamos una lectura creyente de esta crisis, a la luz del evangelio y de la DSI, para fortalecer nuestro sueño de fraternidad.

La encíclica Fratelli Tutti es una llamada a la Iglesia y a toda la humanidad al amor fraterno en su dimensión universal para hacer de este mundo un hogar para todos.

“Ojalá que tanto dolor no sea inútil y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros” (FT 35)

Como señala el filósofo Daniel Innerarity se da la paradoja de que un riesgo que nos ha igualado a todos ha puesto de relieve al mismo tiempo lo desiguales que somos, ha provocado nuevas desigualdades y ha puesto a prueba nuestro sistema político y económico. La pandemia ha puesto de manifiesto una doble dificultad que ya veníamos experimentando: **la dificultad de interpretar el presente y la dificultad de imaginar un futuro esperanzador**. En este tránsito adquiere valor la frase de Mario Benedetti: **“Cuando creíamos tener todas las respuestas, de pronto cambiaron todas las preguntas”**

1. LOS POBRES Y VULNERABLES, LOS MÁS GOLPEADOS POR LA CRISIS (como siempre)

***“Tiende tu mano al pobre para que tu bendición sea completa”
(Eclesiástico 7,32)***

En un sistema injusto y desigual, carente de sentido de fraternidad en el que se crean situaciones de fragilidad por la precariedad y desigualdad social, el VIII Informe Foessa nos alertaba que alrededor de 8,5 millones de personas estaban en situación de exclusión social en España, de los cuales 6,7 millones llevaban más de 10 años a la intemperie pidiendo ayuda, **“la sociedad estancada”**, y unos 1,2 millones vivían en la supervivencia pura y dura, **“la sociedad expulsada”**. Además, otros seis millones temían que la próxima sacudida se los podría llevar por delante, **“la sociedad insegura”**.

Y esta situación se ha sentido de nuevo golpeada y agudizada cuando la nueva crisis ha llegado en forma de pandemia, con graves consecuencias sociales y económicas que han afectado a todos, pero especialmente a las personas más vulnerables.

La paralización de una parte importante de la economía ha provocado una rápida subida del desempleo. La desprotección de las familias más vulnerables está agravándose en todo el planeta porque entre los más golpeados por la crisis hemos de contar, también a los países más empobrecidos donde ya existían crisis humanitarias por conflictos, o de fuerte inseguridad alimentaria y violación sistemática de los derechos humanos. Esta crisis está ocasionando un fuerte y rápido retroceso del desarrollo. Especialmente dramática está siendo la situación de los pueblos indígenas en la Amazonía, como asegura la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), donde varios factores se suman al coronavirus, haciendo de efecto multiplicador: intereses económicos empresariales, que fomentan

incendios y siembras de transgénicos, el narcotráfico y el abandono de los Estados¹.

“La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos” (Fratelli Tutti,137)

DATOS DE LA REALIDAD MUNDIAL DEL COVID-19

A nivel mundial, según los datos del 06 de septiembre de 2021 de la Organización Mundial de la Salud, se confirmaron aproximadamente 221 millones de personas infectadas por COVID-19, de las que han fallecido casi 4,6 millones.

DATOS POR PAÍSES DONDE EL IMS ESTÁ PRESENTE, DESDE LA DECLARACIÓN DE LA EPIDEMIA:

- **España**, se han contabilizado más de 4 millones de personas infectadas y han fallecido más de 84.000, desde la declaración de la pandemia.
- **Canadá**: más de 1,5 millones de personas infectadas y más de 27.000 fallecidas;
- **Colombia**: más de 4 millones de personas infectadas y a más de 125.000 fallecidas;
- **Ecuador**: más de 503 mil personas infectadas y más de 32.000 fallecidas;
- **Chile**: más de 1,6 millones de personas infectadas y más de 37.000 fallecidas.
- **Brasil**: más de 20 millones de personas infectadas y más de 583.000 fallecidas.

¹ Cf. <https://www.vidanuevadigital.com> 2020/05/15/repam-denuncia-que-pueblos-indigenas-de-venezuela-y-bolivia-estan-al-borde-del-colapso-por-el-coronavirus

Según Opera Mundi, hasta 1º de septiembre, en el mundo se han administrado un total aproximado de 5.290 millones de dosis de vacuna contra la Covid-19. En 30 de los países de América Latina y el Caribe, sólo han tenido la posibilidad acceder a la misma, un 13,6 % del total de la población. Sin embargo, en la Unión Europea se ha vacunado el 34,9 % y en América del Norte del 46,3%. Estos datos manifiestan las grandes diferencias de acceso a la vacunación entre unas Zonas mundiales y otras, entre unos países y otros.

POBREZA EN AUMENTO

Según los mismos datos, uno de cada tres latino-americanos vive en pobreza extrema y el 80%, son personas vulnerables. Como consecuencia del Coronavirus, durante los próximos 20 años, la pobreza extrema en América Latina será la más alta del mundo.

La covid-19 agrava las históricas desigualdades estructurales de la región. Según las estimaciones de la misma fuente anterior, el año 2020 terminó con un pésimo saldo de 231 millones de personas (37,3% de la población) en situación de pobreza y otros 96 millones (15,5%) en pobreza extrema en América Latina. En el ámbito económico, antes de la llegada de la pandemia, la región ya atravesaba un momento muy delicado. Una situación que la emergencia sanitaria solo agravó.

En salud, también se percibe el incremento del racismo y la discriminación que se manifiesta de diferentes formas y muchas veces ocurre de manera implícita.

En el contexto de la pandemia COVID-19, se agravan los efectos negativos, tanto en la densidad excesiva de personas que habitan una vivienda como de la falta de acceso a fuentes adecuadas de agua, saneamiento, electricidad e internet. Estos factores hacen que sea mucho más difícil, si no imposible, mantener la distancia física recomendada y las medidas de higiene para evitar el contagio, las formas graves de la enfermedad y su letalidad.

Sin embargo, a pesar de la falta de información, solo algunos países especifican en sus registros cómo las mujeres y los hombres negros sufren más gravemente los impactos. El racismo es un sistema estructurante que genera comportamientos, prácticas, creencias y prejuicios que subyacen a desigualdades evitables e injustas, basadas en la raza o la etnia².

² Desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión”. Documentos de proyecto (LC / PUB.2020 / 14), elaborado por la CEPAL y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y publicado en octubre de 2020.

SITUACIÓN DE EMPLEO

También en América Latina, además de la situación de precariedad para el acceso al trabajo, existe una alta proporción de empleo informal. Las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los afrodescendientes y los migrantes realizan, en una mayoría muy alta, trabajos informales

La pandemia hace que las condiciones laborales de las mujeres retrocedan una década. La pérdida de puestos de trabajo y la reducción de ingresos será mayor en los estratos de bajos ingresos, así como en el sector informal y en la población más joven.

La pandemia del covid-19 ha hecho aumentar las enormes desigualdades estructurales en América Latina y el Caribe. En un momento de “alta incertidumbre, en el que aún no se ha definido ni la forma ni la velocidad de salida de la crisis”, (CEPAL). La pobreza extrema, que ha alcanzado su nivel más alto desde el año 2000, es la forma más intensa de escasez, con la que, ni siquiera, se pueden cubrir las necesidades básicas.

Antes del covid-19, el porcentaje de personas que padecían esta situación, durante cinco años, había ido creciendo continuamente. El virus fue la gota que colmó el vaso para desatar esta preocupante tendencia.

Las medidas de emergencia y de protección social adoptadas prácticamente en toda la región han ayudado a paliar el durísimo golpe del coronavirus en las siempre volátiles estructuras económicas y sociales de América Latina. Pero no ha evitado un aumento, igualmente notable, de la pobreza moderada, que, a finales de 2020, afectó a uno de cada tres habitantes de la región (33,7%), aumentando más de tres puntos porcentuales a lo existente en el año anterior.

2.- CON MIRADA DE FE, CORAZÓN AFECTADO Y ESPERANZA ENCARNADA

El Papa Francisco y los Obispos Españoles con un oído puesto en el clamor de los sufrientes y otro en el Evangelio, nos ofrecen luces para comprender y leer, desde la fe, lo que está suponiendo esta pandemia. Sus aportaciones tienen dos objetivos: ofrecer claves para reconstruir la realidad que puede salir de esta crisis, y alentar en la esperanza en medio de tanto dolor; una esperanza que brota de la fe porque “con Dios la vida nunca muere”³

³ ¿Por qué tenéis miedo? Mensaje Urbi et Urbi del Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia, 27 de marzo de 2020.

2.1. VULNERABILIDAD E INTERDEPENDENCIA

“Maestro, ¿no te importa que perezamos?... ‘Él les dijo: ¿por qué tenéis miedo? ¿aún no tenéis fe?’ (Mt 4,38,40).

La pandemia ha puesto en evidencia la fragilidad humana y los grandes riesgos sociales a los que nos veníamos enfrentando, como la desigualdad social, la debilidad democrática y participativa, y los que provienen de los problemas demográficos. Nos parecía estar a salvo de todo, gracias a los medios económicos y tecnológicos, pero, de pronto, llegó el Covid-19 y nos sacó de la ilusión de ser “dioses” devolviéndonos a la realidad: somos vulnerables, necesitamos unos de otros para ser personas en plenitud. “Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confrontarnos mutuamente”⁴

Ante este panorama, muchas personas se han preguntado dónde está Dios en medio de esta tempestad global. Él se hace presente, no castigando sino sufriendola con nosotros y, al mismo tiempo, siendo fuerza transformadora para la vida. En su resurrección, Jesús sale al encuentro de la humanidad para resucitarla y transformar su luto en alegría (cf. Mt 28,9). Como personas creyentes, tenemos que preguntarnos:

- ***¿Qué nos dice Dios en este momento de la historia?, ¿a qué nos está llamando? ¿qué lectura hacemos de este signo de los tiempos?***
- ***¿Qué cambios personales y sociales hemos de realizar para relacionarnos con la casa común, con los otros y con Dios de una manera más humana y cristiana?***

Como dice el Papa Francisco **“Urge discernir y encontrar el pulso de Espíritu para impulsar, junto con otros, las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia”**.⁵

Ha llegado el momento, por tanto, de prepararnos para un cambio fundamental en el mundo post- COVID19.

⁴ Ibi

⁵ FRANCISCO. “Un Plan para resucitar” en Vida Nueva 3174 (18-24/4/2020,11

2.2. NECESIDAD DE UN CAMBIO SOCIAL

Nos encontramos con un modelo económico agotado y fuente de desigualdades, explotación y contaminación. La pandemia ha puesto en crisis cimientos estructurales y culturales del neoliberalismo capitalista: la reducción de la vida al valor económico, la negación de lo común, el individualismo como valor absoluto frente a la alteridad. La pandemia nos ha hecho ver que la economía no es el único valor decisivo y vital. El valor de la vida humana, la protección de todo ser humano, el cuidado de los vulnerables y del planeta no se pueden someter a la lógica del mercado.

La mentalidad neoliberal considera que la dimensión pública de la vida humana y sus formas comunitarias de organización, son ineficientes y de gran coste económico, llevando a dismantelar lo público reduciéndolo a la mínima expresión, como ha ocurrido con el sistema sanitario, poniendo la salud en manos privadas. Sin embargo, **la pandemia ha demostrado la ineficacia de la iniciativa privada para abordar un problema de salud pública tan complejo a nivel mundial.**

El modelo económico imperante concede un valor absoluto al individuo frente a la alteridad, cuando lo que realmente somos es el resultado de una compleja red de relaciones. Las actitudes individualistas resultan estériles para hacer frente a un problema global como el coronavirus. La vida es un bien comunitario que no podemos repensar solos, todos somos responsables de todos.⁶

Ahora, en situación de emergencia, nos damos cuenta que el poder económico no puede gobernar la globalización, que la economía ha de tener rostro humano y que debemos poner en valor lo común, por encima de lo individual, la búsqueda de soluciones colectivas y la convicción de ir juntos.

Es urgente implementar medidas que eviten la destrucción de empleo. Y, mientras no sea posible obtener ingresos suficientes para una vida digna, hay que sostener a los que han perdido su trabajo, a las familias y personas vulnerables en riesgo de exclusión mediante mecanismos como el IMV para que puedan afrontar su situación (cf. Bienaventuranzas, 35-36). Y, sin olvidar a los países más empobrecidos, sería conveniente que se cancele la deuda externa o al menos los pagos de los intereses como pedía el Papa Francisco para el año 2020.

Las consecuencias de la pandemia reclaman la necesidad de reorganizar el bienestar y los cuidados a través de una distribución más equitativa de la provisión y la atención social entre la familia, el Estado y el mercado, incorporando lo comunitario, con todas sus posibilidades de interacción y comunicación, a través de las tecnologías y plataformas virtuales.⁷

⁶ BARTOLOME: "COVID-19-e-as-falacias-do-homo-economicuscastor-bartolome-ruiz

⁷ C. BALLESTEROS "La dimensión económica" en Alandar 367 (abril 2020),4

La pandemia nos ha revelado también que el modo en que habitamos la Casa Común es destructivo. Tan lejos ha llegado la codicia humana que la tierra se siente agotada, con señales de que está enferma, que ha perdido su equilibrio, calentándose de manera creciente, formando huracanes, terremotos y nevadas nunca vistos, sequías prolongadas e inundaciones devastadoras. En otras palabras, parece que la tierra se está defendiendo de la depredación humana y que la aparición de esta enfermedad es un signo de las devastadoras consecuencias que conlleva la forma en que tratamos a la naturaleza y a los demás. “Hemos fallado, dice el P. Francisco, en nuestra responsabilidad como custodios y administradores de la tierra. La hemos contaminado y saqueado, poniendo en peligro nuestra misma vida... No hay futuro para nosotros si destruimos el ambiente que nos sostiene”.⁸ A la vez, alienta la definición de un plan compartido de conversión ecológica.⁹

UN BREVE RESUMEN (tomado del Informe de Cáritas “DEL TSUNAMI AL MAR DE FONDO. SALUD MENTAL Y PROTECCIÓN SOCIAL” junio de 2021

Tras la declaración oficial de la pandemia por la Organización Mundial de la Salud. La realidad de las familias acompañadas por Cáritas presenta el siguiente panorama. Es el momento de ver que queda tras el tsunami, cuando los mares están bajando, Ver si bajo esta aparente calma hay un mar de fondo agitado y turbulento que impide la flotabilidad de aquellas personas que se encuentran sumergidas y de quienes intentan nadar.

A nivel laboral. Ya antes de la pandemia, el 43% de las personas activas en situación de exclusión se encontraban en desempleo, cifra que casi se duplicó en los primeros meses del más estricto confinamiento (79%) y fue descendiendo hasta afecta actualmente al 53% de esta población. Sólo a modo de ejemplo: esto hace que la tasa de paro de las personas atendidas por Cáritas sea más del triple que para el conjunto de la población (17%).

Cuando existe empleo, se da en condiciones muy precarias, Así el 33% de las personas acompañadas por Cáritas que han trabajado a lo largo del mes de abril de 2021 lo han hecho menos de 10 días. Además, el 57% ha tenido trayectorias de intermitencias entre periodos de trabajo y desempleo a lo largo del último año, incluidas aquellas que trabajaban antes de la pandemia y que ahora no lo hacen (14%). Sólo el 23% ha mantenido su empleo anterior a la declaración del estado de alarma. En el extremo opuesto, más de 95.000 personas nunca han logrado acceder a un empleo.

⁸ FUNDACIÓN FOESSA, “Análisis y perspectivas 2020, Distancia social y derecho al cuidado” Madrid 2020, 13-14. Covid 19

⁹ P. Francisco. Audiência Miércoles “Dia mundial de la Tierra” 22 abril 2020

La falta de empleo y la precariedad laboral afecta a los ingresos y **315.000 personas viven en hogares cuyos ingresos son tan escasos que no logran salir de situaciones de pobreza. Se evidencia así su situación crónica de pobreza.**

Pero aún son más los que viven bajo el umbral de la pobreza severa, una realidad para casi 700.000 personas. De ellas, alrededor de 26.000 han llegado a esta situación a raíz de la crisis de la COVID y su impacto socioeconómico. La pobreza aumenta especialmente en los hogares donde hay niños, niñas y/o adolescentes, de tal forma que el 81% de las familias numerosas están en situación de pobreza.¹⁰

Estas dificultades hacen que cubrir ciertos gastos sea todo un desafío. En este sentido **la vivienda se convierte en un grave problema: los gastos de alquiler o hipoteca son la principal dificultad de estas familias, y más de 220.000 hogares no pueden hacer frente a los gastos de suministros básicos. No obstante, las dificultades van más allá y hacen que no se lleve una alimentación adecuada (38%) o que no se compren los medicamentos que son necesarios (24%) por falta de recursos económicos. Y, una vez más, vemos que las dificultades expresadas por las familias con menores a su cargo son mayores.**

La brecha digital se ha hecho más patente que nunca debido a la digitalización que trajo consigo el confinamiento, pero no todos hemos podido ir a la misma velocidad y más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas **está en situación de apagón tecnológico.**

En el extremo más vulnerable a nivel relacional, más de 65.000 familias no cuentan con ningún tipo de apoyo ni para su soporte emocional o de cuidado, ni en la esfera más material. Entre las familias que no han salido en todo el periodo de la situación de pobreza, una de cada cinco no cuenta con ningún apoyo.

2.3. TIEMPO DE COMPROMISO Y ESPERANZA.

Este panorama es el fin de un modelo caduco. Podemos preguntarnos ¿qué es lo que termina en nuestro mundo? ¿qué muere y qué debe nacer?:

Debe terminar, el de la desmesura y la explotación sin fin de los recursos naturales, el del egoísmo institucionalizado, el de la globalización sin control ni gobierno, el de una democracia de baja intensidad, el de la crisis de los cuidados, el de la exclusión y rechazo a los que vienen de fuera buscando un futuro mejor. Pero no tenemos claro qué mundo, qué sociedad, va a emerger, lo cual va a depender mucho de una mayor participación ciudadana, de la apuesta por lo comunitario y la cohesión social, del fortalecimiento de la democracia y de los valores éticos que acompañen nuestras vidas y nuestras decisiones.

¹⁰ CF L. BOFF. Coronavirus. Autodefensa de la propia tierra en V. Codina-Boff, Covid 19, 2020, 38-43

En definitiva, nos toca preguntarnos qué tiene que cambiar para que otra vida, más justa, más sana y más humana, sea posible.

Este no es el tiempo de la indiferencia, del olvido y la división, **sino el tiempo de los cuidados de nosotros mismos, de los otros y de la creación.** Como dice el Papa, **“Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad”.**¹¹

Es el tiempo de reconstruir y recrear la cultura del encuentro, de aportar esperanza. La cultura del encuentro exige recrear, generar redes sociales, proximidad, proximidad y reciprocidad. El diálogo social supone la aceptación de la interculturalidad (cfr. CV 26 y EG 210). El Señor nos llama a ser discípulos misioneros, a salir a los caminos y encrucijadas de la historia para convocar a todos, especialmente a los pobres y excluidos.

“La globalización de la indiferencia seguirá amenazando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad”¹²

3.- CONSTRUYENDO EL MAÑANA. RETOS Y DESAFIOS

“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 3,6)

“Comprender lo que el Espíritu nos está diciendo en estos tiempos de pandemia y, ojalá, de post-pandemia se convierte en un nuevo desafío para la misión. La enfermedad, el sufrimiento, el aislamiento, el miedo nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida”.¹³

Nos seguimos preguntando:

- ***¿Cómo hemos de responder a estos nuevos desafíos?...***
- ***¿Cómo seguir trabajando, incluso desde nuestra propia limitación, por el bien de las personas, sin descuidar y teniendo en cuenta el cuidado de las personas que formamos la comunidad IMS?...***

¹¹ FRANCISCO. El egoísmo, un virus todavía peor”. Homilía II Domingo de Pascua, 19 abril 2020

¹² Francisco “Plan para resucitar” en Vida Nueva 17 abril 2020

¹³ FRANCISCO, Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020. Solemnidad de Pentecostés

3.1. LA CONVERSIÓN.

El primer reto que tenemos **es el de la conversión al Dios de la misericordia**. La reconstrucción social pasa, en primer lugar, por reconstruir la interioridad, recuperar aquellos valores evangélicos que nos sostienen y aportan sentido y horizonte de vida: caridad, servicio, fraternidad, comunidad, solidaridad etc. Se trata de remar hacia aguas más profundas. Dios nos invita a volver a Él para ir al encuentro de los más pobres siendo testigos de la fe, promotores de fraternidad, constructores de solidaridad y forjadores de esperanza.

Francisco ve este momento como la hora de la verdad. Un momento para soñar en grande, para comprometernos en lo pequeño, para crear algo nuevo, para aceptar el desborde de la misericordia de Dios.

En la convivencia Interamericana celebrada los días 24 y 25 de Julio de 2021, online, con la participación de todas las compañeras IMS residentes en América Latina y Canadá y la participación, a su vez, de Comisión Central, **se tuvieron presentes, en este punto, las palabras que el Papa Francisco había dirigido a los Movimientos Populares:**

“Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos centrado en el protagonismo de los Pueblos en toda su diversidad y el acceso universal a esas tres **T que ustedes defienden: tierra, techo y trabajo**. Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático y permita **una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro...**”.

“Ustedes son constructores indispensables de ese cambio impostergable; es más, poseen una voz autorizada para testimoniar que esto es posible. Saben de crisis y privaciones... que, con pudor, dignidad, compromiso, esfuerzo y solidaridad logran transformar en promesa de vida para sus familias y comunidades”

- *¿Cómo construir fraternidad en un mundo huérfano?*
- *¿Es posible hablar de hermanos y hermanas en ausencia de un Padre/Madre?*

La fraternidad no se resuelve en la ortodoxia de un consenso intelectual, sino en la orto praxis del ejercicio real de la compasión.

3.2. APOYO Y ACOMPAÑAMIENTO A LAS PERSONAS MÁS VULNERABLES.

La atención y cuidado a las personas más vulnerables, bajo cualquier tipo de vulnerabilidad, sean o no del propio grupo, es uno de los retos a los que nos enfrentamos hoy de manera especial. Acompañar sus miedos, sus anhelos, sus esperanzas. Las vidas “desahuciadas” y las pobreza crónicas que necesitan la presencia permanente de los que nos llamamos seguidores de Jesucristo.

El apoyo ha de ir en la línea de la justicia social para dar respuesta a los derechos fundamentales de las personas como es el trabajo digno, acceso a la vivienda, alimentación etc. Incidir en políticas públicas y medidas redistributivas. Mirar a través de los derechos hace que los más débiles cuenten y no se queden atrás. Hemos de luchar para que la situación provocado por el coronavirus, no se transforme en una mayor exclusión y pobreza, que lo que puede ser un incremento transitorio de problemas sociales no se conviertan en problemas crónicos.

3.3. APRENDIZAJES DE UNA CRISIS GLOBAL

La actual pandemia, aunque nos desinstala, nos permite recuperar nuestra memoria y nuestra esperanza, recordar nuestras raíces ante la dificultad que, por otra parte, ya veníamos experimentando de interpretar el presente y la de imaginar un futuro esperanzador. Quizá para este acto de confianza y de confianza en Dios y en su acción, nada mejor que el entrenamiento de mantener la esperanza precisamente en ausencia de señales. “Esperar sin signos” no es, sin embargo, renunciar a la posibilidad de percibir la realidad como “símbolo o huella” de Dios, se refiere a esa tendencia provocada, persistente, como señalaba Burgaleta de empeñarse en “buscar signos” actuales puntuales: acontecimientos, situaciones, experiencias brillantes que nos impulsen a tener esperanza. “supone esa actitud incrédula y desconfiada que insiste tozudamente en “ver y tocar para creer” “en verificar y constatar” para comenzar a esperar o para seguir confiando”.¹⁴

“Es preciso partir de que la esperanza cristiana se basa en un anuncio que, porque procede de Dios, es absolutamente gratuito e inverificable y es siempre más grande que nosotros y que nuestras expectativas. Por ello mismo puede provocar en nosotras tanto el asombro y el maravillamiento anticipo –anticipo a la experiencia del misterio. Y es que nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad nacen de un asombro ante el Totalmente Otro.

No beben de argumentos racionales, ni de imperativos éticos. Esos, en todo caso, vienen después y derivados del asombro. Lo primero es el asombro porque hemos recibido anuncios por parte de Dios que nos sobrepasan.

¹⁴ “La esperanza se nutre del diálogo con las periferias”. José Luis Segovia Bernabé.

“La invitación es aprender a permanecer ahí, a los pies del Misterio sin caer en la tentación de reducirlo o manipularlo a nuestra medida. Una esperanza así entendida no es algo que nosotros hayamos creado, producido o fabricado, ni en diálogo con las periferias ni con nadie.

Nos hemos encontrado esta perla en el camino de nuestra vida. La esperanza teologal tampoco se alimenta de lo que nosotros vamos consiguiendo, de nuestros avances y logros que vamos almacenando de nuestro granero, sino de lo que Dios misteriosamente nos va regalando cada día. Nuestra ración de fe, de fuerzas, de asombro, de esperanzas, de resistencia... cada día y sólo para cada día porque Dios es eternamente fiel. Es la esperanza que no defrauda.”¹⁵ ...

Por lo tanto, es un momento para soñar en grande, para comprometernos en lo pequeño, para crear algo nuevo y aceptar el desborde de la misericordia de Dios. Es un tiempo:

1. **TIEMPO PARA VER. PARARSE.** El mundo se ve más claro desde la periferia, desde lo concreto de los lugares de exclusión y pecado. Hemos de buscar maneras para que los descartados se conviertan en protagonistas de un futuro nuevo. Esta situación nos puede ayudar, sin duda ninguna, a una reflexión sobre nuestra vida, sobre nuestros ídolos y momentos de crisis.
2. **TIEMPO PARA ELEGIR.** Un paso importante después de haber visto la realidad **es discernir y elegir** y para ello necesitamos un sólido conjunto de criterios que nos guíen para así poder leer los signos de los tiempos, ser fieles en lo que importa aún en tiempos duros. Recuperar las bienaventuranzas; la opción por los pobres, el bien común, el destino universal de todos los bienes, la solidaridad y la subsidiariedad en un ambiente de oración y reflexión.
3. **TIEMPO PARA ACTUAR.** Recuperar el sentido de pertenencia a un pueblo, a una comunidad. Saber que tenemos un destino común, que nadie puede salvarse solo, que existe el lazo de la solidaridad. Francisco retoma en Fratelli Tutti sobre la fraternidad humana, la idolatría del dinero y del mercado, la rehabilitación de la política. Propone dos actitudes de cara al futuro: **descentrarse y trascender, abrir puertas y ventanas e ir más allá, no quedar atrincherados en nuestras formas de pensar y actuar, ser peregrinos, no volver a la “normalidad” de antes, ir al encuentro de los demás, mirar los rostros, los ojos, las manos y las necesidades de los que os rodean y así descubrir nuestros rostros y manos llenas de posibilidades. Y ACTUAR.**¹⁶

¹⁵ “La esperanza se nutre del diálogo con las periferias”. José Luis Segovia Bernabé.

¹⁶ Cf. Víctor Codina S.J. (12. 01.2021.- Redes Cristianas)

Concluyendo

Lo que nos pide el Evangelio en esta hora de la historia es volver a la santidad de vida, a los ejes fundamentales de nuestra identidad IMS, a ponernos a los pies de la cruz (con María y Juan y con todos los crucificados); mantener los ojos fijos en el Señor para que Él nos mire y procurar ser uno, dentro de la legítima pluralidad, para que el mundo crea: **“UT OMNES UNUM SIN”**.